

RELIGIÓN Y PATRIA

PERIÓDICO QUINCENAL CON CENSURA ECLESIASTICA

FRANQUEO
CONCERTADO

Declarado de utilidad catequística en el Congreso Catequístico Nacional de Granada, 1926

FRANQUEO
CONCERTADO

Director: JUAN ORTEGA FERNÁNDEZ.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

Cada 10 núms. quincenales, 1 pta. al mes

"Este precepto os doy: Amáos los unos a los otros como Yo os he amado."

(Jesucristo a sus discípulos.)

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Calle de San Bernardo, 119, 2.º piso.

PAULINAS

Por falta de caridad

I.

Los dos amigos lo eran desde su niñez y a pesar de sus distintos temperamentos.

—A tí, Perico, te tira demasiado la Iglesia. No encuentro mal esa tendencia, pero creo que exageras, porque para ser bueno, no hay necesidad de comerse los santos. Yo voy también a misa la mayor parte de los domingos, y aún, cuando hay el funeral de un amigo o una función con buena música.

—Sí; como pudieras ir a un espectáculo cuando no hay otro entretenimiento; y mejor si la concurrencia es numerosa y distinguida; y mejor si hay chicas...

—Hombre; eso siempre es agradable.

—Bueno, Pepe; pero para eso no se va a la iglesia, como no se va a la Audiencia a tomar un boc de cerveza, ni a los toros a filosofar, ni al teatro a estudiar un pleito. A las iglesias, que se levantan para dar a Dios el culto que le debemos.

—¿Pero es que yo peco por ir a la iglesia cuando se me ocurre entrar?

—Si vas a pasar el tiempo sí; porque eso es irreverente, y la irreverencia es una ofensa a Dios, a quien debemos adoración por gratitud y por mandato suyo.

—Bueno, está visto que solo sois buenos vosotros; tú y los que hacen lo que tú.

—No lo seremos; pero con ello procuramos serlo.

—Pues yo creo que lo soy disfrutando de las cosas de la vida, que para disfrutarlas nos las da Dios.

—Haces bien si las disfrutas con medida y supeditando su uso a lo que debes a quien te las dio. Pero ya que hablas de lo que Dios nos pone delante para que les prestemos la atención que a cada cosa se debe, te he de decir que también nos hace ver los pobres en la escala social, sin la que no se cómo andaría el mundo, pero no para que les abandonemos en su pobreza, sino para que les socorramos en sus necesidades. Pero ocurre que, así como concedemos a Dios el favor de dedicarle, cuando se la dedicamos, media hora escasa los domingos (y no todos, según me acabas

de decir) y ojalá se la dedicásemos con la atención que prestamos al dueño de la casa que vamos a visitar, tratámos a nuestros prójimos, porque los pobres lo son, como si fueran de otra especie inferior, cuando son almas que como la nuestra, redimió Cristo y no se diferencian de los demás en otra cosa, que en tener o no tener unas cuantas pesetas; suerte, la de tenerlas, que hoy tienes tú, que quizá mañana tengas que sufrir las privaciones que ellos sufren. ¿Te preocupas tú algo de los pobres para remediarlos?

—Hombre; yo no puedo. Sufro mucho viendo desgracias que no puedo remediar.

—Pero aunque no llegues a remediarlas, puedes aliviarlas. Si todos los que sufren ante la miseria hiciesen como tú, no se remediaría una sola necesidad. ¿Crees que los que van al pobre van a refocilarse en su desgracia? Van porque tienen lástima de él y considerando su prójimo creen un deber atenderle. Los que no van al pobre, no le atienden porque no le consideran su prójimo. Lo declara así la parábola del Samaritano, que nos refirió la boca del Salvador. ¡Lástima de tiempo que se emplea, en perder el tiempo, y que se aprovecharía tan bien buscando al que sufre toda clase de privaciones, para enseñarle, para remediarle, para consolarle! ¡Lástima que queden tantas penas sin consolar y tantas desgracias sin remedio porque haya tan pocos que se preocupen de estas cosas! La mies es mucha pero pocos los trabajadores. ¡Pidamos, como nos recomendó el Señor, al Padre, que envíe trabajadores a su mies!

Pepe, se encogió de hombros, sonrió, y diciendo una cuchufleta, se despidió de Perico.

II.

La gripe asoló la población. Entre los que condujeron al cementerio, iban los cadáveres de Pepe y de Perico.

Y allá, remontándose por la región de los espíritus, mientras sus cuerpos encajonados en los ataúdes se iban cubriendo de tierra, llegaban los dos a las puertas de la eternidad.

Pepe iba rezagado y cada vez más despacio. Aquello le imponía un respeto que nunca él había sentido.

Perico iba delante, pensativo y preo-

cupado, mirando dentro de sí, como quien lee en un libro, su pasado, y cuando llegó a la puerta dió en ella con los nudillos unos golpes tímidos.

No tardaron en abrir; y por la rendija, cada vez mas ancha, de la puerta, asomó la figura venerable de San Pedro, que puso su mirada serena sobre Perico.

—¿Cómo te llamas? — le preguntó el Apóstol.

—Señor — contestó Perico — somos tocayos; pero ojalá en todo nos pareciésemos como en el nombre; por lo demás, aquel celo que llevó a Vuestra Merced a las fatigas del apostolado y a la muerte, no le tuve yo en el que a todos nos corresponde para bien de nuestros prójimos y para gloria de Dios. ¡Cuántas veces dejé de entrar en las lides del Señor por negligencia, o por no indisponerme con alguno, o por timidez nacida de mi falta de confianza en que el Señor había de ayudarme cuando saliese por sus fueros! Si yo hubiese imitado a Vuestra Reverencia en el celo y caridad...

—Déjate de alabanzas, que solo al Señor son debidas, y no sigas diciendo, porque los pasaportes que trae tu ángel y las anotaciones que aquí fueron tomando hasta la última hora de tu vida terrenal, aportan suficientes elementos de juicio.

Y San Pedro, sacó de entre otros iguales, un voluminoso registro; y después de hojearle, puso el dedo sobre el nombre de Perico y dijo, dirigiéndose a éste, que esperaba medroso.

—Hijo; tenías razón. Hay aquí omisiones punibles, negligencias, temores de singularizarse en el sentido de lo que llaman allá abajo con el nombre de beato, que debiera de tenerse a gloria, y que ponen al que incurre en ellos al alcance de aquella sentencia de mi Divino Maestro, que decía que se avergonzaría delante de su Padre Celestial de quien se avergonzase de El ante los hombres. Hay también descuidos en la oración, como si esta no fuese una conversación con Dios, que se digna admitirnos a ella. Y aquí, hijo mío; aquí no puede entrar nada manchado. Tienes, hijo, que ir a purificarte al Purgatorio.

—Bendita sea la Misericordia del Señor! clamó Perico postrándose y besando el suelo.

Y alabando a Dios, emprendió el camino del lugar de purificación, del que había de volver para gozar de la eterna bienaventuranza.

III.

—¿A dónde vas? —preguntó Pepe a Perico cuando éste le tropezó al emprender la marcha.

—Voy al Purgatorio, Pepe, contestó Perico, gozoso, sin detenerse y sin interrumpir sus alabanzas y bendiciones.

—¿Al Purgatorio tú? Y yo, entonces, ¿a dónde voy?

Y Pepe no sabía qué hacer, mientras Perico se alejaba por un camino que no era el que por allí, por la izquierda, se hundía tenebroso.

—¡Vamos! ¿Qué espera? le gritó San Pedro. —Venga hacia acá.

—¡Señor San Pedro; ¿para qué voy a ir? Si va al Purgatorio Perico, no necesito que me diga por dónde debo marchar. Pero, no me atrevo. Señor San Pedro ¡pida misericordia para mí!

—Venga, venga; dígame su nombre y espere un momento.

Pepe dijo su nombre, y esperó a que San Pedro mirase sus libretos.

—¡Ay, ay, ay; esto está muy mal!

—Ya lo sé, Señor San Pedro; ya se lo decía yo. ¡Ande! ¡Pidale al Señor que tenga mucha misericordia de mí!

J. R. Spok.

Sus más y sus menos

Hacemos nuestro el programa Educativo qua para solaz de nuestros lectores tomamos del instructivo y hermoso semanario «La Milagrosa» de los PP. Paúles de Ponce, Puerto Rico.

* * *

Más sencillez y menos artificio.

Más realidad y menos apariencia.

Más caridad teologal y menos compasión.

Más fé divina y menos discursos humanos.

Más piedad cristiana en casa y menos música profana en el templo.

Más oración y menos peroración.

Más pobreza de espíritu y menos ambición general.

Más cariño a la muerte y menos apego a la vida.

Más teología y menos diplomacia.

Más virtud y menos hipocresía.

Más cielo y menos tierra.

Más cruz y menos mundo.

Más meditación y menos lectura.

Más catecismos y menos Revistas.

Más instrucción y menos ilustración.

Más educación y menos etiqueta.

Más buenos ejemplos y menos consejos.

Para los Colegios de Niños.

Más maestras que sepan cumplir con su deber y menos colegios.

Más enseñanzas y menos uniformes.

Más discípulos sabios y menos prospectos ampulosos.

Más educación familiar y menos polítrésse social.

Para Niñas Idem.

Más educación sólida y menos instrucción líquida.

Más piedad y menos pietismo.

Más catecismo y menos devocionarios de concha.

Más culinaria y menos bordados.

Más costura y menos Músicas.

Más mujeres y menos señoritas.

Más quietud y menos baile.

R. Osaba, C. M.

LA FIESTA DE LA RAZA

La Fiesta de la Raza. De una raza pujante que unió dos continentes sobre la onda del mar, cuando la Fe animaba su cuerpo de gigante y era, en su inteligencia, un claro luminar.

Hoy, la Raza pujante de que hablan las Historias, perdió— su Fe perdiendo— la fuerza y el vigor, falta el alma a aquel cuerpo. De sus pasadas glorias sólo queda un lejano, pálido resplandor.

La Fiesta de la Raza. Pensemos esté día de fiesta, en devolverle a aquel pueblo que fué tan grande, con el alma, la fuerza y la energía ¡Salvemos nuestra Raza! ¡Volvámosle la Fe!

MIGUEL SANCHO IZQUIERDO.

CHARLA

—¡Mi buen Padre San Francisco me ampare y me saque en bien del conflicto que se me avecina!

Yo que iba despacito, despacito para mi Convento, haciendo mis puntos de meditación, rezando mis cosas y ahora se me viene acercando a toda prisa como si tuviera grandes deseos de alcanzarme doña Salustiana, infeliz mujer por su incorregible modo de murmurar... y eso que nuestro Padre Superior le tiene echado buenas reprimendas.

Y lo peor de todo es que aun me falta muchísimo para llegar a mi santa casa y como me coja por su cuenta doña Salustiana, no me deja hasta en la mismísima puerta. ¿Qué le diré? ¿Cómo apartarla de mí sin que se ofenda? ¿Cómo evitar que peque, murmurando?

A sus años ya pudiera tener un poco más sentido. Ya pudiera comprender mejor lo que es caridad con el prójimo ¡y tan rezadora como es!

¡Se acerca... se acerca y me llama! ¡Mi buen Padre San Francisco, ilumíname para evitar pecados en esta pobrecita alma y en la mía más miserable aun!...

—¡Hermano lego!... ¡Hermanito de Dios!...

—El nos guarde a todos, doña Salustiana.

—Párese un poquito a descansar que yo no puedo más; le vengo siguiendo desde allá abajo... ¡Qué pasito lleva vuestra Caridad y eso que va tan cargado!

—Aun me falta mucho por andar y la hora del rezo se acerca.

—También yo voy para el Convento

a hacer una consulta de conciencia con el Padre Prior, de modo que iremos charlando si el buen hermanito quiere.

—Sabe, doña Salustiana que el Espíritu Santo ha dicho que en la mucha charla no faltará pecado; ¿no le parece que mejor iríamos rezando?

—¡Uy! ¡Y tantas cosas como yo tengo que contarles!...

¿No recuerda, hermano, de aquel don Celedonio que veíamos siempre en la misa de los domingos, muy devoto?

Pues murió como un herejote; sin confesión porque todo lo que tenía de hacienda y dinero era ¡¡probado!! Ahora fíese, hermano, de tantos como parecen buenos y no lo son.

—No juzguemos nosotros severamente a nuestro prójimo para no ser juzgados del mismo modo por Aquél que sabe cómo somos y lo que hemos de merecer.

—Pero es que esto lo se de buena tinta y más todavía. Una sobrina de don Celedonio, que buena cuenta habrán dado de él los demonios, me ha dicho a mi en secreto...

—Mire, doña Salustiana, puesto que estamos en el mes del Rosario, vamos a aplicar una parte de él, intercediendo misericordia del Altísimo para esa pobrecita alma que dice usted fué tan pecadora.

—¡No! no lo digo yo, me lo dijo su sobrina que tiene motivos muchos para saberlo, porque ha de saber, hermanito...

—En el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Por los siglos de los siglos. Amén. No se si le valdrá nuestro rezo a don Celedonio el herejote hipócrita...

—Primer Misterio.

—¡Jesús y qué rosario tan largo reza el hermanito!

No los reza así mi vecinita. En menos de diez minutos despacha. En cambio para acicalarse y parecer bien en los paseos tarda más de dos horas y todavía. A esa con no ser de las malas ni de las muy presumidas, se gasta la mitad de lo que gana en trapos y perfumes. Esto de las modas y del buen palmito pierde a muchas y a muchos

Es un horror lo que se ve por el mundo. ¡Dichosos ustedes que han renunciado al mundo con sus pompas y vanidades.

—Si el mundo ha de perder nuestras almas, ¿por qué no separarse de él?

—¡Ay, hermanito, si supiera más de cuatro cosas que sé yo de ese picaro mundo!... No es oro todo lo que reluce. Sin ir mas lejos, una de las jovencitas que va al Convento por la limosna todas las mañanas, había que verla por la noche en los cines con qué lujo se presenta... Se cuenta de ella...

—Doña Salustiana, no me negaré otro Rosario en favor de esas pobrecitas víctimas del lujo... y... de la lengua que tanto mal se ocasionan y ocasionan.

—¿Otro Rosario?...

—Sea nuestra caridad con el prójimo inagotable. Compadezcamos al caído y amémosle hasta procurarle la salva-

ción, como procuramos la nuestra propia.

En el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

—Amén.

—¡Gracias a Dios que ha terminado, hermanito! Me va a obligar a no contarle mas nada, porque vuestra Caridad a todo lo que le digo no saca otra conclusión que el rosario.

—¡Qué hermosa conclusión! ¿verdad?

—Sí... pero no la repita más por ahora.

—No; está ya el Convento a la vista. Yo le agradecería a usted ahora unos momentos de meditación a fin de descansar nuestras lenguas de tanta charla.

¡Vale mucho el silencio para meditar las verdades eternas!

—Por eso a mí no me gusta ser parlanchina.

—Bien, doña Salustiana, hemos llegado, quedad con Dios.

—El os acompañe siempre, hermanito.

¡Dios mío! ¿sería un bien para algunas almas la mudez? ¡Oh, mi santo Padre San Francisco, si he pecado corrígeme!

A LOS SEÑORES MÉDICOS

Recomendamos que el inyectable anti-reumático D. 52 es eficazísimo y así lo confirman los señores especialistas que lo han aplicado, obteniendo rápidas y seguras curaciones, según sus certificados.

Es un producto nacional del Laboratorio Damián Modroño, de Vigo, y el inyectable antituberculoso M. 57 es sublime. Son tantos los éxitos logrados con estos inyectables que en el álbum de la casa figuran las firmas médicas más eminentes justificándolo. Por ésto, gustosos comunicamos esta noticia, ya que esta casa nos manifiesta que pone muestras a disposición de cuantos facultativos las soliciten, para que cada cual por sí pueda afirmar este aserto.

Util y dulce

MARAVILLAS DEL NÚMERO SIETE

Siete son los días de la semana.

Siete las semanas de cuaresma.

Siete los planetas conocidos de toda la antigüedad.

Siete los metales antiguos.

Siete los gozos y siete los dolores de María Santísima.

Siete los domingos de San José.

Siete las palabras pronunciadas por Jesucristo en el madero santo de la Cruz.

Siete los principales artículos de la fe católica.

Siete los pecados capitales y siete las virtudes a ellos opuestas.

Siete las estrellas de la Osa Mayor.

Siete las artes liberales.

Siete las espigas, siete las vacas flacas y siete las gordas; siete los años de hambre y siete los de fertilidad, en la historia de José.

Siete fueron los sabios de Grecia.

Siete los hermanos Macabeos.

Siete los infantes de Lara.

Siete los santos durmientes.

Siete los ángeles y siete los sellos del Apocalipsis.

Siete los Santos Sacramentos.

Siete víctimas ordenó sacrificar David en la traslación del Arca.

Siete son los Salmos Penitenciales.

Siete los brazos del candelabro del Templo, y siete los muros que rodeaban al Templo.

Siete los pisos de la torre de Babel.

Siete las maravillas del mundo.

Siete vueltas daban los romanos alrededor del circo.

Siete cuerdas dicen que tenía la lira de Apolo.

Siete son las notas musicales.

Siete es el número que veinticuatro veces se repite en el Apocalipsis de San Juan.

Siete son los pisos del mundo, según el sistema indio.

Siete devotos de los siete dolores de María, fundaron la Orden de los Servitas.

Siete partidas escribió Alfonso el Sabio.

Siete pies es la estatura por término medio.

Y hay un refrán muy sesudo que dice: «No alabes ni desalabes, hasta siete navidades.

Apunto también un siete morrocotudo que acabé de hacerme en el pantalón por tener la silla donde me senté para escribir estas cosas, ¡un clavo saliente!

¡Todo sea por Dios!

Cartilla Moderna de Religión y

Catecismo para la Primera Comunión, por F. T. D., librito de 32 páginas de 12 por 16 cms. con abundantísimos grabados a dos tintas, 0,50 ptas. Editorial F. T. D. Apartado, 213 Barcelona.

La benemérita Editorial F. T. D. ha aplicado sus principios pedagógicos y sus acreditados métodos didácticos a la enseñanza de la Doctrina Cristiana y ha logrado un librito que aún viniendo de donde viene nos ha sorprendido profundamente. Mucho han contribuido para obtener tal resultado, la calidad de los dibujos artísticos y expresivos así como la cuidadísima estampación a varias tintas de ajuste perfecto y de extraordinaria nitidez, pero se ve a la legua que el artista de recia inspiración que los ha ejecutado ha sido dirigido por experto pedagogo; sólo así se explica la serie de aciertos que contiene esta cartilla y el encanto de todas sus páginas.

Creemos que será preciosa para los catequistas, tanto para librito de texto como para premio y recompensa.

G. S

Folleton de RELIGION Y PATRIA

(21)

El cuento del Abuelito

Bocetos escénicos, por J. O. F.

Abuelito.—No, pues todo le salía al revés. ¿No veis que andaba el demonio por medio?

Niño.—¿Y qué hizo entonces el señor Ramón?

Abuelito.—Exclamar: «Señor, tú también fuiste calumniado, injuriado, crucificado y muerto y eso que eras la suma perfección, ¿por qué he de quejarme yo que al fin y al cabo, aunque inocente de lo que se me imputa, soy hombre pecador? Hágase, Señor, tu voluntad así en la tierra como en el cielo.»

Aquello enfureció de tal modo al diablo que sin más tardar, derechito se fué al tribunal de Dios y dijo: Soberano Señor de cielos y tierra, Justo Juez de vivos y muertos, si tu siervo Ramón permanece fiel a tus leyes es porque no le he tocado en lo más sensible de sus amores, en su esposa y en sus hijos, con los que se consuela de los golpes que le voy dando. Hiérole ahí; otórgame permiso para ello y vereis derrocarle su virtud; por algo el mundo es lugar de pruebas para la conquista de esos tus reinos de in-

comparable hermosura, que yo en mi maldita rebeldía perdí para siempre.

Dios le concedió el permiso deseado.

Niño.—Pero, oiga, abuelito, Dios cómo...

Abuelito.—(Grave). Silencio, chicuelo, Dios sabe mejor que tú y que todos lo que hace y lo que ordena; ¿no sabes que es infinitamente sabio y justo?

Niño.—(Atemorizado). ¡Perdón, abuelito, perdón!... Ya no lo digo más...

Abuelito.—Y así obrarás como buen cristiano.

La esposa de Ramón cayó gravemente enferma y a los pocos días su hija mayor. La más pequeñita por no tener quien la cuidase constantemente, sufrió en la cocina horribles quemaduras.

Niño.—¡Pobre señor Ramón! ¡Como yo cogiera al diablo!...

Abuelito.—No le dejes vencer nunca cuando venga a tentarte contra lo que Dios manda y será el mejor modo de incomodarlo.

Niño.—¿Y si por la noche cuando estoy durmiendo me lleva?

Abuelito.—Si para acostaros habeis hecho bien la señal de la cruz, no tengais cuidado.

Niño.—(Impaciente). Díganos luego, abuelito, lo que le pasó al señor Ramón con tantas calamidades.

Abuelito.—Escuchad a él. «Dios mío,

Dios poderoso, Padre nuestro amantísimo. Vos me disteis rica hacienda, honra, esposa buenísima, hijos encantadores porque era esa vuestra voluntad, no porque yo, miserable pecador, lo mereciera. Hoy me habeis quitado la hacienda y la honra y quereis que sufra más viendo sufrir a mi esposa y a mis hijos. Pues bien, Señor, cúmplase vuestra divina voluntad ahora y siempre. Seguid, si así os place, enviándome tribulaciones, que vuestro siervo las sufrirá con la paciencia que nos habeis enseñado en vuestra pasión y muerte, esperando de vuestra misericordia que un día os gozaré por eternidad de eternidades. Es más, Señor mío, soy feliz en medio de mis sufrimientos, porque ellos más cerca me tienen de Vos...

Niño.—¡Contra!... qué bueno era el señor Ramón!

Otro.—Era un santo de primera como los que están en la iglesia ¿eh, abuelito?

Abuelito.—Quien nos diera ser como él, pero nosotros en cuanto tenemos la más pequeña contrariedad ya nos desesperamos.

Niño.—¿Y qué más le pasó?

Abuelito.—Que el demonio confundido en su poder, avergonzado de su derrota, huyó echando espumarajos de rabia a los profundos infiernos... o quizá entre vosotros (todos los niños miran asustados a su alrededor) a ver si puede pescar algún alma como desquite de la del señor Ramón.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Sr. D. L. M.—Manlén.—Fin 1929.

De la Excm. Sra. C. V. de R., hemos recibido para nuestra propaganda 25 pesetas.

Sr. D. M. S.—Navia.—Pagó octubre 1929.

Sr. D. D. M.—Vigo.—Pagó fin 1929.

Sr. D. J. J. N.—La Magdalena.—Fin Enero 1930.

Al «Incógnito» que se nos demuestra siempre tan buen amigo nuestro y de RELIGIÓN Y PATRIA, muchas gracias por su «11.275». En el próximo número diremos algo más, hoy apremia la tirada.

Sr. D. M. M.—Pbro.—Manresa. No podemos comunicarle mas datos que los expuestos en nuestro número de referencia. El caso está tomado de «Revista Carmelitana».—Tucson-Ariz.—EE. UU. Gracias por sus elogios y buenos deseos.

Francisco Prendes Pando

ABOGADO

Contracay, 7 :: GIJÓN

ACADEMIA DE CORTE Y CONFECCIÓN
SISTEMA FERRER, CON REAL PRIVILEGIO
DIRIGIDA POR LA PROFESORA

ELVIRA IGLESIAS

En esta Academia pueden las alumnas confeccionar desde el primer día las prendas que deseen. Se les enseña el estudio de figurines y se les provee de un valioso título que da opción al profesorado. En poco tiempo y por poco dinero se hace usted su carrera. Consulten honorarios y horas de clase.

Se admiten internas :: Precios convencionales

A. Calle de Pedro Menéndez, 7, 1.º = GIJÓN

Las
mejores
máquinas
de
escribir.



Concesionario exclusivo:

Trust Mecanográfico. (S. A.)San Antonio, 23-25 :: Apartado 137
GIJÓN

24-4

Imp. La Reconquista.-S. Bernardo, 99.-Gijón.

LA DROGUERIA CANTABRICA, VENDE
**LAS VEINTE CURAS VEGETALES
DEL ABATE HAMON**



que curan radicalmente SOLO CON PLANTAS la diabetes, albuminuria, los bronquios y pulmones, (tos, bronquitis, asma, etc.), reuma, artrismo, los males del estómago, malas digestiones, pesadez, acidez, etc.), las enfermedades de los nervios, del corazón, de los riñones, del hígado, de la piel, de la sangre, las úlceras del estómago, el estreñimiento, etc., sin necesidad de sujetarse a régimen alimenticio, según numerosas pruebas que contiene el libro "LA MEDICINA VEGETAL" que entregan gratis a quien lo solicite.

Eduardo Comes Mestre

ESCUULTOR

(Sucesor de José Tena)

Construcción y restauración de Imágenes, Altares, Púlpitos, Oratorios, Andas, etc., etc.

Esta Casa que inspira sus Obras en el arte más exquisito y en el más puro espíritu católico, ha sido premiada por la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos, de Valencia, y en varias Exposiciones

«Religión y Patria», que ha visto muchas de sus esculturas y posee varias, recomienda estos acreditados Talleres:

San Bartolomé, 5, y Auxias March, 2.
VALENCIA**Ferretería Gregorio Alonso (S. A.)-Gijón**Detalle: San Bernardo, 59 y 61
Almacenes: Premio Real y MolinoTelegramas y telefonemas:
GALONSOTeléfono Detall: 200
Teléfono Almacén: 383

Almacenes de Ferretería, Quincalla, Loza y Cristalería: Artículos sanitarios :: Herramientas para Ferrocarriles y Minas

Doctor EMILIO VILLA

ESPECIALISTA — Electricidad médica.

Consulta: De 11 a 1 y de 4 a 6. :: San Bernardo, 148 :: Teléfono: 797 :: GIJÓN

Enfermedades del PULMÓN y CORAZÓN

SIDRA CHAMPAGNE

"ZARRACINA"

Se sirve en todos los establecimientos y hoteles de primer orden, y en los Coches y Restaurants de la Compañía Internacional de Coches-Camas

INDUSTRIAL ZARRACINA (S. A.) — GIJÓN

**LUIS BASURTO
QUÍMICO**Fábrica de Acido Fluorhídrico
Fluoruro de Sodio

Pasta para esmerilar, rápida

Espato-Flour, en piedra y molido

LABORATORIO de análisis minerales
e industriales

Príncipe, 16—Apartado 174 :: GIJÓN

TALLERES MECANICOS DE CONSTRUCCION Y REPARACION
DE MAQUINARIA DE**Saez, Pérez y Montero**

Barrio del Tejedor :: Teléf. 1354 :: Gijón

Maquinaria para Chocolaterías y Panaderías.

Fundición de bronce y hierro.

Reparaciones de buques y maquinaria en general.

Prensas y mayadoras para manzana.

FUNERARIA DE

HIJOS DE FELICIANO RODRIGUEZ

FUNDADA EN 1874

La más antigua de la provincia

Barros, 40 :: GIJÓN :: Teléfono 103

SERVICIO PERMANENTE

Prestitud :: Esmero :: Economía

Se hacen en el día las recetas de los señores

OCULISTAS



Cristales Koh-i-noor (montaña de luz), Zeiss, Woigtländer, etc., etc. Las mejores Marcas del mundo.

Ojos cristal, gran surtido.

F. VILLAMIL

Martinez Abades, 3 (antes Sta. Lucía) Gijón

Honorio Manso Médico-DentistaCorrida, 24, 2.º (esquina a la del Carmen)
GIJÓN

ULTRAMARINOS FINOS

DE

Arturo Prieto AcebalPlaza de San Miguel, 2 y Cápua, 31
GIJÓN

Teléfono, 312.

Doctor Calisto de Rato y Roces

Especialista en enfermedades del sistema nervioso.

Cincuenta y dos años de práctica.

Consulta: Mañana y tarde.

Corrida, 63 — Teléf. 490.

Luis Infiesta y Castro

(Antes Acebal, Rato y Comp.ª)

Barrio del Tejedor :: Teléfono 13—28
GIJÓN

Mecinas sistema BILBAO y de todas las clases para carbón y para leña.

Piezas de recambio para las mismas.

Artículos de hierro fundido, como ba-

ñetas de agua, lucernas, columnas, ban-

das de jardín y cuantos encargos se

puedan.

RAPIDA ENTREGA DE LOS
PEDIDOS**"La Fama Asturiana"**

Se recomienda por sí sólo el chocolate de esta marca.

Se vende en todas las farmacias y comestibles.